

EL MENSAJERO

Redacción y Administración:
INSTITUTO BIBLICO
Apartado N° 901

Periódico Evangélico y de Intereses Generales
(Circulación quincenal)

Suscripción:
DOS COLONES AL AÑO
Número suelto ₡ 0.10

Año II

San José, Costa Rica, 15 de Setiembre de 1927

Número 4



Alrededor del Penitente

Me referiré al ladrón enclavado en la cruz junto a Jesús. Sus ojos, fijos estaban en su compañero de sentencia y lugar, pero no de hazañas. El bello y demacrado rostro de Jesús, la paciencia, tolerancia y confianza de El, movióle a creer. Esta fe le hizo mirar al pasado y se arrepintió. Buscó ayuda y la halló sólo en Aquel que en el centro estaba. Su corazón no pudo menos que hacer mover sus labios para exclamar: "Señor, acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino." ¡Ferviente oración! ¡Petición solemne! Producto de una mente convencida y un corazón convertido.

Oída la oración. Jesús había estado apurando la copa del dolor en el Getsamán, como consecuencia de la pérfida traición de Judas y de la rotunda negación de Pedro. Muchos discípulos le habían abandonado.

Doctrinas que Cristo pudo establecer. En contestación a la petición del ladrón arrepentido, si Jesús hubiera sido espiritista bien pudo haber dicho: "Has sido demasiado malo. Tienes que evolucionar algo más. El arrepentimiento instantáneo no te salva. Te es necesario nacer otra vez (reencarnar, según los espiritistas). Espera un tanto más y después que hayas viajado muchos mundos y te hubieras perfeccionado, entonces podrías entrar en el paraíso". Pero Jesús no creyó en el espiritismo. No quiso saber de la reencarnación.

María estaba junto a la cruz de Jesús y del ladrón. ¿Por qué no le dijo Jesús: "Yo estoy enclavado aquí y nada podría hacer por tí y como ella es Intercesora y Abogada Nuestra te podrá dar el paraíso." Jesús no le dió tales poderes a María. No creyó en la intercesión de María.

¿Y del poder Sacerdotal? Allí estaba el noble y santo apóstol Juan. ¿Por qué Jesús no le mandó a confesar sus pecados a Juan y lograr la absolución de ellos por el poder del sacerdote? Jesús no creyó jamás en el poder sacerdotal, ni menos en la confe-

sión, de lo contrario tuvo esta gran oportunidad para establecer esta doctrina.

¿Y el Purgatorio? Loyola, el papa, los cabildos, frailes, curas y demás cofrades, hubieran enviado a este pobre diablo al purgatorio. Si Cristo hubiera sido Católico Romano, le hubiera dicho al ladrón: "Tú has sido tremendo de malo. No tienes un centavo para misas finales, por lo tanto ve a purgar tus penas al sitio ése, (según Roma) entre el cielo y el infierno, el purgatorio. Jesús no creyó en este sitio tabernero de los curas. Este sitio les ha producido sumas cuantiosas a Roma y a los curas.

¿Y de los materialistas? Estos no creen en otra vida. ¿Por qué Jesús no fué franco y le dijo al penitente: "Mira, vana es tu petición. No creas en esas pamplinas de otra vida: No hay tal paraíso." Pero Jesús hizo fracasar a los materialistas y le dijo: "Hoy estarás conmigo en el paraíso."

¿Y de los adventistas? Estos han hecho lo inconcebible. ¡Cuidado que son atrevidos! Quieren permanecer a las almas después de desprenderse del cuerpo, un gran tiempo en los sepulcros y les ha dado la manía de cambiar la frase de Jesús, poniéndole una coma (,) donde no va. Dicen que Cristo le dijo al penitente: "De cierto, de cierto te digo hoy, estarás conmigo en el paraíso." Lector, ¿no notas su sagaz malicia? Cristo no quiso ser sabadista y declaró: "Hoy, (ahora mismo) estarás conmigo en el paraíso."

El ladrón vió su pecado, se arrepintió, creyó en Jesús, y le pidió el cielo. Cristo le oyó, perdonó sus pecados y le dió el cielo inmediatamente. Cristo sentó la doctrina cristiana, evangélica que hoy predicamos y que siempre debemos predicar: "El que cree en mí, aunque esté muerto vivirá", o en otras palabras salvación inmediata, por el arrepentimiento de pecado y por la sangre de Jesús.

¿Quieres salvarte? Ten el valor del penitente en el Calvario.

S. M. Alfaro

SECCION DE CONTROVERSIA

Con Roma

No tenemos animosidad alguna para los católicos, como no la tenemos para los griegos, ni para los espiritistas. Las personas son sagradas para nos-

otros, como el santuario de la conciencia de cada hombre. El espíritu cristiano nos lleva a cada hombre, aunque no piense como nosotros ni tenga nuestra

creencia. El hombre que con sinceridad y buena fe sustenta un ideal, aunque éste sea erróneo, es acreedor a la consideración y respeto de todos.

Pero cuando hablamos de Roma, no hablamos del católico y sí de la iglesia oficial que lleva ese título y de sus doctrinas que en realidad son la antítesis del Cristianismo. A Roma debe combatirse y esto por amor a Cristo y a la verdad, y aún por amor a los católicos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y para que reciban por la fe que es en El (Jesús) remisión de pecados y suerte con los santificados."

La nota característica de la apostasía de Roma es su espíritu intransigente y fanático. Roma odia cordialmente al que la resiste y abomina a los cristianos que son bastante fieles a Cristo y a la Biblia para no someterse a las decisiones del Papado.

Sin exageración puede afirmarse que la historia de esa iglesia desde que tiene Papa, es una historia de sangre y de lágrimas. La Inquisición es la mancha negra e indeleble que la desautariza e incapacita para llamarse iglesia de Jesucristo. Al presente el santo tribunal no mata ni encarcela, ¿pero no es cierto que si los viejos tiempos se repitieran Roma repetiría sus hazañas? La iglesia papal que no altera sus dogmas humanos y anticristianos, tampoco cambia su espíritu inquisitorial y perverso.

Las iglesias cristianas evangélicas son la condenación más notoria de la desvirtuada y caída Roma, por eso las odia con todas las fuerzas de su alma. Mientras que en Roma sólo hay fausto, exterioridad y formalismo, estas iglesias sencillas y espirituales muestran en sus distintas ramas con más o menos vigor y lozanía la vida y poder del Evangelio de

Jesucristo. Y esto no lo perdona el ultramontanismo.

Sin embargo, cuánta sería nuestra alegría si la herética iglesia rectificara y volviera al sencillo Evangelio, lo sabe el Señor. Pero sería preciso que Roma destronada al Papa para entronar a Cristo y que pusiera la Sagrada Escritura en lugar de sus falsas tradiciones; mas entonces ya no sería iglesia Romana sino iglesia Cristiana, y desgraciadamente, es lo que la jerarquía no quiere.

No obstante, a pesar del deplorable estado de esa iglesia, dentro del Cristianismo, se permite perdonar la vida a otras iglesias más puras y aun dar patentes de cristianismo. Y llama a las congregaciones evangélicas apóstatas y el mismo título les da a sus pastores.

Se necesita valor, por no decir frescura, para hacer esto. El cuento del portugués y del castellano tendría aquí una aplicación exacta: "Si me sacas de aquí, decía el portugués, caído en una profunda cisterna, al castellano que le observaba desde arriba, sano y salvo, te perdono la vida."

Fuera de Roma no hay salvación, dice la jerarquía. Sin parar mientes en que la salvación está en Cristo y en que son las iglesias reformadas, protestantes o evangélicas las que predicán al Cristo bendito como el único y suficiente Salvador. ¡Pobre Roma! como Jerusalén, no conoció lo que atañe a su paz.

¡Cuánta falta hace la predicación del Evangelio en los países sometidos al Papado!

Angel Villamil Ortiz

(Ex-sacerdote romano)

La Creación del Hombre y el Evolucionismo

Describe admirablemente el primer capítulo del Génesis la creación del hombre en sus aspectos ético y cósmico, haciéndolo cabeza y señor de la creación e imagen del mismo Dios.

Al ser formado su cuerpo del polvo de la tierra, no como se moldea la arcilla o se talla el marmol, sino organizado interiormente por la asimilación de los elementos terrenos, que, bajo la mano plástica de Dios, perdieron sus formas originales, convirtiéndose en la maravillosa obra mecánica del cuerpo humano, quedó enlazado con el universo visible, especialmente con aquella parte, que sería el grandioso escenario de su caída y redención.

Contradice abiertamente la Biblia en su primera página la teoría maniquea o platónica, que considera el cuerpo, al igual de la materia, como la producción de una deidad inferior, o como un embarazo o impedimento para las aspiraciones del alma.

La naturaleza material del hombre procedió directamente de Dios; fué formada del polvo y capaz de convertirse en polvo. (Génesis, III:19); pero también capaz de una renovación futura. (Primera Corintios, XV; el primer elemento de su ser en el orden de la creación, el último en el orden de la restitución. (Romanos, VIII:23).

El Creador alentó en ese admirable cuerpo el SOPLO DE VIDA, la dádiva de un espíritu creado,

origen y asiento de todo lo que distingue al alma humana de los brutos; mas desprovista del principio de individualidad, adquirido al constituirse en ALMA VIVIENTE, mediante la alianza del espíritu infundido con una forma distinta de la vida animal, vegetativa y sensitiva; pero alma concedora de sí misma y en posesión de todo lo que se comprende en la palabra PERSONALIDAD. La mujer, compañera provista para el hombre, fué formada por vía de derivación, pasando el ESPIRITU-ALMA con el elemento material, para que, así como el varón es la imagen y gloria de Dios, la mujer fuera la gloria del varón, y por él o mediante la imagen de Dios. (Primera Corintios, XI:7).

Consideran ciertos sabios incompatible con los descubrimientos de la ciencia moderna la importante narración bíblica sobre la creación del hombre. Apóyanse en tres razones o argumentos principales.

Primero.—La antigüedad del hombre se remonta más allá de los seis mil años, admitidos o señalados por la cronología bíblica.

Segundo.—Hay en la tierra una pluralidad de razas, que contradice la noción de que el hombre proceda de una sola pareja.

Tercero.—Mediante la teoría de la transformación de las especies se explica perfectamente, sin ne-

cesidad del acto creativo, la aparición del hombre sobre la tierra.

En cuanto al primer argumento, bastaría decir que el período exacto de la creación del hombre no reviste mayor importancia para nuestra fe cristiana. La antigüedad mayor o menor del hombre arrojaría simplemente dudas sobre la exactitud del relato bíblico, o más bien sobre la exactitud de las interpretaciones del relato. Siempre resultaría, que, no obstante las pruebas geológicas o de otra especie, antes del PRIMER hombre, no hubo otros hombres llamados PRE-ADAMITAS.

Descansa la segunda objeción sobre el color de la piel, en la diversidad de forma y tamaño del cráneo, en la protuberancia o depresión de ciertas partes del cuerpo, o en los grados de cultura mental y moral exhibidas por diferentes razas humanas.

Esperemos, sin entrar ahora en otros detalles, que la etnología demuestre evidentemente el carácter específico de aquellas diversidades, explicables quizás por la gradual influencia del clima o modos de vivir; por las variaciones en el tipo, al principio ligeramente y después muy marcadas, a la manera que dos líneas divergentes, por pequeño que sea el ángulo inicial, dejan pronto una distancia entre una y otra. Mientras no lleguen a decidirse terminante y positivamente estas importantes cuestiones no vacilaremos en desechar sus infundados comentarios a las afirmaciones expresas de la Biblia, porque, en medio de la diversidad de razas, campea la igualdad de los órganos esenciales de sus cuerpos, la igualdad de su naturaleza moral y la igualdad en su manera de pensar, razonar y sentir en el negro africano, como en el blanco europeo. La hipótesis, por lo tanto, de los CO-ADAMITAS no simplifica la cuestión, sino que la llena de dificultades insolubles, frente a la narración sencilla de la Escritura.

El EVOLUCIONISMO, que constituye la objeción tercera y que afirma es innecesaria la interposición de un acto creativo para explicar la variedad de las especies existentes, es aún más opuesto a la revelación. Dejamos a la apreciación filosófica y naturalista los méritos o validez de esta teoría, que del tenebroso abismo de la vida, de un caos informe, emer-

ge gradualmente, a través de vastos períodos de tiempo, unos pocos tipos primitivos, que, por instinto de propia conservación y la supervivencia de los más adaptados en el lapso de todavía más vastos períodos, se separaron en las especies de plantas y animales que ahora vemos, ascendiendo cada una en la escala de compleja organización hasta que llegamos a la cima, la raza humana, vislumbrando en el mono o el gorila a los antecesores de una generación remotísima. Esta famosa teoría, al menos en su forma más grosera, no ha alcanzado una aceptación universal entre los filósofos y naturalistas contemporáneos.

Nosotros bien pudiéramos preguntar a los defensores del evolucionismo darwiniano cómo pudo ser comunicado por vez primera el soplo de vida a un ovario de materia inanimada, haciéndoles observar, de paso, que mientras algunas especies han quedado extinguidas, no ocurre ningún ejemplo de la transformación de unas en otras cuya diversidad no ha constituido aún una ESPECIE NUEVA, sino que, debido a las tentativas de combinaciones de especies, resultó, como es bien sabido, la más notable ESTERILIDAD.

Mientras la Escritura con marcado énfasis nos presenta a un Dios creador de todas las cosas, según su especie (Génesis, 1:24-25) el evolucionismo no deja lugar para la acción de un Creador personal, después de la primera producción de la materia. La Escritura, más en conformidad con los adelantos de la ciencia moderna, establece una distinción específica entre los animales inferiores y el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios y dotado de la capacidad de conocer, amar y servir a Dios; pero la teoría que nos ocupa hace de la distinción una diferencia sólo de grado, y de la facultad religiosa un accidente de la naturaleza humana, no la característica que los distingue entre los demás seres de la creación, colocándolo en el lugar más encumbrado de la creación visible, como un microcosmos, compendio y maravilla de todas las obras creadas por la acción infinita de un Dios esencialmente uno e inteligente.

Ricardo Pérez Cabanela

SECCION DE CULTURA ESPIRITUAL

Eterna Esperanza

Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve, no es esperanza; ¿por qué lo que alguno ve, a qué esperarlo?—Pablo.

El justo en su muerte tiene esperanza.—Salomón.

Y ahora Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza en tí está.—Job.

¿Cuál es la mayor de las riquezas? La esperanza, porque el que nada tiene, tiene esperanza.—Tales de Mileto.

Con la esperanza vive el cautivo: ese es el proverbio general. Así vivimos y nos movemos; ¿pero

son todos los esperanzados salvos en sus postrimerías? Esa es la cuestión a resolver.

A pesar de las rotundas declaraciones de la Biblia sobre el destino de los hombres, sobre la pérdida de su alma y su eterna destrucción, hay quienes acarician aún la idea de que al morir, después de grandes purificaciones, grandes sufrimientos y pruebas múltiples, podrán salvarse. Este argumento de la restauración postrera de la raza en general, lo basan en la infinita misericordia y en el insondable amor de Dios. El sostener este criterio con respecto a los atributos de Dios, sería, el aminorarle su grandeza de la Justicia. ¿Cómo es posible que Dios pueda poner en el

mismo plato de su balanza al impío, al infiel, al malvado que alardea de malo a conciencia y que se burla y mofa de su Dios y de sus obras, habiendo sido amonestado, juntamente con aquellos que le temen, le aman, y se sujetan a Su disciplina, viviendo una vida en armonía con el Creador? "Lo que el hombre sembrare eso cosechará."

Al frente de este asunto debemos colocar la justicia de Dios en relación con el sacrificio del Señor Jesucristo, el único Salvador. Siendo el hombre transgresor—un criminal, para poder satisfacer la Justicia Divina, tendría imprescindiblemente que tomar como base, nuestra fe, como el fundamento de nuestra esperanza. Esta esperanza es el fénix de nuestra salud eterna. Otro evangelio que predique lo contrario, aun cuando venga de ángeles, según Pablo, debe ser rechazado.

¡Cuántos al entrar en pleno juicio serán decepcionados esperando ser salvados por la misericordia de Dios sin haber aceptado la expiación por el sacrificio de Cristo! Se verán obligados a exclamar: "Caigan rocas sobre mí y escóndanme del rostro del Señor." ¡Cuántos estarán listos para entrar y buscar su refugio en la ciudad de Dios y se le cerrará la puerta!

¿Pero, dónde está la "Esperanza acariciada"? Algún fundamento habría para ella. ¡Dios es un Dios verdadero, inmutable. Es juez recto, severo, muy estricto y jamás dió esperanza al impío, después de la muerte. Se podía argüir que la misericordia de Dios es "para siempre": muy bien, también lo es su justicia. Dios no puede contradecirse y dijo: "El que cree en mí, tiene vida eterna, mas el que no creyere será condenado."

La esperanza del pobre pecador descansa única y exclusivamente en las promesas de Dios en su Palabra. Pero es necesario que el pecador se apresure a apropiarse tales promesas para su eterna salvación, sin esperar su final juicio, porque ya ellas habrán sido todas cumplidas. La justicia será ciega en el postrer momento: será pura como el agua cristalina, será

imparcial como los rayos del sol, y mantendrá los platos de su balanza al mismo nivel. La justicia no podrá condonar la ofensa; ella deberá ser satisfecha; el transgresor deberá sufrir su culpa y consecuencia o buscar un substituto. La ley y la justicia así lo demandan; pero gracias a Dios que tenemos al substituto, a Cristo, y su justicia resplandecerá en nosotros, como la dulce y alentadora esperanza de la vida eterna.

En su abatimiento y prueba, Job mirando a su Salvador exclamó: "Ahora, Señor, qué esperaré?" No podía esperar ser purificado en la eternidad. No encontró bálsamo entre los humanos. Pero al fin teniendo fe en su Redentor declaró: "Mi esperanza está en tí." ¿Por qué no echar mano de tal esperanza, trabando de ella, para que como Job en lucha seamos agraciados con la Esperanza de Vida Eterna. Esa esperanza dice Pablo en Hebreos 6:19, la tenemos como segura y firme ancla. Con tal sostén, con tal ancla, jamás naufragará nuestra fe en el proceloso y tempestuoso mar de las incertidumbres de la vida. Ella nos llevará a atracar al Puerto de Salén.

¿Cuál deberá ser nuestra presente actitud? Renunciar a esa esperanza a causa de las hipocresías de los hombres, las apostasías de las iglesias y las manifestaciones de los directores religiosos? No. Oid el consejo del apóstol: "Estemos sobrios, vestidos de la cota de fe", y "porque somos del día", vistamos la cota de la esperanza de salud por yelmo."

Combatamos con denuedo el resto del tiempo que nos queda en esta vida, teniendo una mayor y "gloriosa esperanza de la vida eterna, la cual Dios no puede mentir, prometida antes de los tiempos de los siglos." (Tito. 1:2).

No desmayemos ni fluctuemos, pues se nos reserva otra más noble y elevada esperanza. "Aquella esperanza bienaventurada, y las manifestaciones gloriosas del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo... (Tito. 2:13).

S. M. A.

SECCION DE CUESTIONES GENERALES

Amo, Canto, Creo

Varias veces en mi vida, ya en el silencio de la noche, ya en la soledad claustral en que he morado, en mis horas de misantropía, he meditado sobre las palabras del poeta: **Amo, canto y creo, y soy feliz en la tierra.**

En mi vida conventual, supe amar, supe cantar y supe creer; pero fué una ilusión para mí el dicho del poeta: "... y soy feliz en la tierra". Comprendí el significado del amor en cuanto a su definición que consiste en la unión y reciprocidad espiritual del amado con el amante; mas, nunca llegué a conocer quién fué mi ser adorado, porque junto al Ser Supremo estaban otras deidades que mi Iglesia Romana me enseñaba que adorase. Conocía también la significación de cantar; es decir, la expansión del ser racional y su consiguiente elevación, sobre las doradas alas, ora del recuerdo y la ternura, ora de la gratitud y la sin-

ceridad, hacia el dulce objeto, cuya imagen en contacto con el corazón, arranca de él rítmicas canciones y acentos líricos, todos saturados de profundo sentimiento y exhalando aromas espirituales, cual flores que en primavera exhalan su fragancia cautivadora; pero, con todo, mis cánticos sólo despedían aires de tristeza y acentos de melancolía tendientes, en vez de alegrar el espíritu, a sumergirlo en el abismo de los sufrimientos. Igualmente no ignoraba el sentido de creer, que consiste en llevar a la razón, al asentimiento de verdades que están fuera de los alcances humanos; y a pesar de esto, jamás me dí cuenta de la significación genuina de la Fe; porque a menudo, mi mente se ofuscaba ante la zarta de embrollos e imposturas que mi religión me obligaba a tenerlos como "MISTERIOS" para salvar su astuta actitud de mercantilista espiritual y negociante de almas.

Mas, gracias a Dios, la mano divina me ha conducido, por senderos de luz, hacia regiones donde realmente se deja ver la VERDAD SIN MANCILLA, y donde el amor, el canto y la fe, ocupan su debido trono y enseñan al hombre, señalando con el dedo, sus verdaderos ideales, sus rectas aspiraciones y sus tendencias a un solo y único fin: DIOS, QUIEN AMANDO CON UN AMOR INMENSO AL MUNDO, ENVIO A SU HIJO UNIGENITO, PARA QUE TODO AQUEL QUE EN EL CREE, NO SE PIERDA, MAS TENGA VIDA ETERNA.

Y ahora que me encuentro en el círculo de la luz maravillosa que me alumbra por todos lados, y que no puede ser otro que el Redentor del mundo, ahora encuentro que no miente el poeta al decir: **Amo, canto y creo, y soy feliz en la tierra.**

Sí, alma mía, rescatada con la sangre de Jesús; sí ser espiritual, sople del mismo Dios, salida del amor de Jehová; sí, exclama ahora lo que dijo el Salmista: "En Dios solamente está acallada mi alma: de El viene mi salud. El solamente es mi fuerte y mi salud; es mi refugio, no resbalaré mucho" (Salm. 62: 1-2). Ahora, sí, dí, alma mía: Conociendo a mi Dios y Redentor soy feliz en la tierra, pero lo seré más en el cielo.

Ahora sé lo que es amar en espíritu y en verdad, y por eso amo con todo mi corazón, con toda mi alma, y con todo mi entendimiento, pero ¿a quién o qué cosa? No las cosas de la tierra que pasan como el viento y se esfuman como el humo. Amo, no las cosas esmaltadas con el brillo efímero de los goces mundanales. Amo, no las glebas de inmundicia donde reinan la crápula y la voluptuosidad, diosas de los hijos de Satán. Amo, pero aun Ser que también es amor, Infinito Amor, Fuente del Amor, Puro y Perfecto Amor. Amo al Dios Uno en Esencia y Trino en Persona, porque sólo este Amor me da paz, consuelo y gozo espiritual; y lo espiritual vale infinitamente más que lo material.

Ahora comprendo lo que es cantar, y por eso elevo mis canciones ¿a quién? No a deidades que sólo existen en la esfera de las supersticiones; no a seres forjados y divinizados en el calor de una fruición imaginaria; no a humanos endiosados por el fanatismo, a veces inconsciente, de los mortales. Canto, sí, pero a Aquel que en un **Fiat** de su voluntad hizo surgir de la nada todas las maravillas de la Naturaleza, y creó al hombre a imagen y semejanza suya, dotándole de un alma inmortal, libre y esencialmente

espiritual; de una inteligencia capaz de remontarse hasta la consideración de lo invisible; de una razón con poder de discenir libremente sobre el bien y el mal; de una conciencia con facultad de aprobar o reprochar sus propios actos.

Ahora, finalmente, estoy cierto de lo que es creer y en qué se debe creer, y así creo ¿en quién o qué cosa? ¿En los dogmas y absurdas invenciones del hombre que atrofian la inteligencia humana, llevando a la razón por senderos torcidos, y que aprisionan al espíritu que es libre entre las redes de una falsa teoría elevada por el hombre a categoría de "MISTERIO"? ¿En la supuesta infabilidad de un soberbio que pretende dominar el mundo y anhela que todos vayan sumisos a postrarse ante él y le tributen honor y gloria como a Dios? ¿En la prostituta de que habla el Apocalipsis, la que bajo su manto de escarlata oculta a la hidra del averno quien le hizo dar a luz los dragones de la corrupción, la inmoralidad, la hipocresía y la tiranía, unidas a la de soberbia? ¿En las blasfemias de un atrevido que enseña y manda creer en la Transubstanciación de un pedazo de pan y de un poco de vino en Cuerpo, Alma, Divinidad y Sangre del Redentor Jesús que ya fué crucificado una vez, y los romanistas lo crucifican cada día? ¿En la imbecilidad de una tropa mercenaria de seres degenerados que para dar rienda suelta a sus apetitos desordenados y a sus satánicas pasiones, y con el fin de ejercer, al mismo tiempo, un cargo de espionaje, hacen que se descubra ante ellos los secretos más íntimos del corazón? ¿En la actitud de los simoniacos que a base del dinero quieren enviar almas al cielo, y para enriquecer las alcancías eclesiásticas han inventado el PURGATORIO? No. ¡Jamás creeré ya en esto; ninguna de estas falsedades me cautivarán más; a ninguna daré asentimiento; con ninguna comulgaré, aunque en otro tiempo lo haya hecho por imposición y por amenaza. Tan sólo creeré en las santas verdades que Dios ha revelado, y que se hallan, todas ellas, en el libro puro y entero de la SANTA BIBLIA. Creeré solamente en lo que enseña el Hijo del Eterno, y en la obra REDENTORA Y CONSUMADA por Aquel que dijo: "Cuando fuere levantado de la tierra, atraeré a Mí todos los corazones". Oh, sí; creeré en Dios Padre, en Dios Hijo, en Dios Espíritu Santo; Tres Personas distintas y un solo Dios verdadero en quien creo, en quien espero, a quien amo y a quien canto.

Manuel Montaña Guillén

El Trabajo

"Seis días trabajarás y harás toda tu obra" (Exodo 2:9).

En la Edad Media, que fué una época de gran atraso, se llamaba caballero al hombre que nada hacía y, en cambio, se calificaba de villano al que sudaba la gota gorda en los campos y en los pueblos. Pero hoy, en este siglo de las luces, se llama caballero al que trabaja honradamente y villano al que pretende vivir del trabajo de los demás, como la garrapata que se alimenta de la sangre de la vaca y la pulga que se nutre de la sangre del perro.

El trabajo dignifica y ennoblece al hombre; la pereza lo rebaja y corrompe. La verdadera nobleza no está en los títulos ni en la sangre de la familia; está en el hombre y en la mujer que laboran con entusiasmo y producen para el bien de su familia y el bien de la sociedad. Más hace por el progreso del mundo el peón que cultiva la tierra que el ricacho viviendo en la holganza y en la orgía.

El trabajo significa salud. El ejercicio del cuerpo y del alma es indispensable para ahuyentar las enfermedades y la vejez. El hombre laborioso posee

más fuerza muscular, come con más apetito y duerme más profundamente que el ocioso. El arado que no se emplea y el cuchillo que no se usa, pronto se llenan de moho, es decir, se enferman; pero cuando el arado abre surcos en la tierra y el cuchillo parte la leña y corta las matas, entonces aparecen brillantes. El trabajo proporcionado a las fuerzas y adaptado a los gustos de la persona que lo ejecuta, es uno de los mejores preventivos contra las enfermedades. Trabajad con cuidado y entusiasmo, y no tendréis que llamar mucho al médico ni gastar demasiado en medicinas.

El trabajo alegra, y alegra cuando se trabaja y después que se trabaja. Cuando se trabaja, porque entonces nos damos cuenta de que somos algo y de que servimos para algo, de que vivimos y ayudamos a vivir, de que dominamos a la naturaleza y mejoramos el mundo que Dios nos ha dado; y después de trabajar nos alegramos, porque el corazón se regocija al pensar en el resultado de nuestros esfuerzos, al palpar el fruto de nuestra labor y sobre todo al experimentar nuestra conciencia la dulcísima y santificadora satisfacción del deber cumplido. Se alegra el agricultor con sus cosechas, el comerciante con sus ganancias, el estudiante con su diploma, el sabio con sus descubrimientos y el hombre bueno con sus acciones nobles y humanitarias.

El trabajo moraliza. Hay un refrán castellano que dice: "El ocio es el padre de los vicios." La mente

que está vacía, el diablo se encarga de llenarla de malos pensamientos; las manos que no agarran los instrumentos del trabajo, pronto cogerán las cartas de baraja, el gallo de pelea, la botella de ron, la propiedad ajena, el puñal o el revólver para matar a sus semejantes. El que está ocupado en hacer algo bueno no tiene tiempo ni gusto para escuchar las voces del vicio. Aunque no siempre el trabajo significa virtud, podemos afirmar que no hay virtud sin trabajo. Ser virtuoso quiere decir luchar o trabajar constantemente contra el sufrimiento ajeno, la ignorancia, la injusticia y toda clase de pecado.

El trabajo diviniza, es decir, nos une y asemeja a Dios. El trabajo es una ley universal que Dios ha escrito en la naturaleza y en la Biblia. Todo lo que El ha hecho está en movimiento, en actividad, desde los grandes astros que giran en el espacio infinito hasta la más pequeña planta que crece en la estrecha hendidura de una piedra. El trabajo es una bendición, y no una maldición para el hombre. Dios mismo ha trabajado en la creación del mundo y continúa trabajando en su conservación y perfeccionamiento. Cristo, nuestro Salvador, dijo una vez en Jerusalén: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. (Evangélio de San Juan, capítulo 5, versículo 17).

Trabaja, pues, para que obedezcas a Dios como Rey y le imites como Padre.

Abelardo M. Díaz Morales

SECCION HIMNOLOGICA

¡GETSEMANI ¡GETSEMANI!

Tono: "Gethsemane"
"Gethsemane"

En la sombra fué de un olivar
Que el dulce Jesús una noche
oró—
¡Qué noche tan cruel, noche
singular!
Los suyos no vió—úsane
traición.

Coro:

¡Getsemani! ¡Getsemani!
Lugar do Cristo agonizó
Y me mostró su gran amor—
¡Getsemani! ¡Getsemani!

2

En el huerto fué do mi Cristo
oró
Con grande pasión e intensa
fe,
Su copa tomó, peor que la
hiel,
Que supo tomar con sostén
de Dios.

3

En el valle aquel do. Cristo
lloró,
Un rayo de luz, en El penetró;
Cual dulce poción de fe y de
amor
Le trajo la paz y consolación.

Trad. S. M. Alfaro

SIN NOCHE ALLA

Tono: "No night there"

1

En la tierra de la luz
Yace mi Jerusalén,
Es la tierra que Jesús
Ilumina con su ser.

Coro:

Cesará Jesús allá
Esos llantos y el dolor,
Más el tiempo volará
Sin la noche del terror.

2

Son las puertas de Salén
De perlas y de cristal
Y sus calles son también
De un oro singular.

3

Abiertas siempre estarán
Las puertas de par en par
Y los ríos regarán
Las calles de la ciudad.

4

Nunca habrá necesidad
De ninguna luz solar,
Pues Jesús alumbrará
Con su sol de santidad.

Trad. S. M. Alfaro

ABRE MIS OJOS SEÑOR

Tono: "Open my eyes"

1

Abre mis ojos y veré
Lampos de tu real verdad;
Pon en mis manos llave de fe
Que me conceda libertad.

Coro:

Paciente fío en Ti, Señor
Para cumplir tu voluntad;
Abre los ojos de la razón
Y la verdad.

2

Deseo hablar para alabar
Y bendecir a mi Señor;
Mi corazón compartirá
Con todo ser, tu gran amor.

3

Abre mi oído, anhelo oír
Notas de tu sonora voz,
Y cuando llegue a percibir
Olas del mal ¡Te oiré, Señor!

4

Toma mi ser, inunda en él
Ondas de tu iluminación,
Y lograrás un siervo fiel,
En dulce paz con su gran
Dios.

Trad. S. M. Alfaro

FIO EN CRISTO SOLAMENTE

Tono: "Trusting in Jesus, that is all."

1

Creo en Cristo, nada más,
Débil es mi fe, yo sé,
No hay en El dificultad:
Solamente fío en El.

Coro:

Todo el tiempo fiaré
En mi dulce Salvador;
Nada importa, venceré,
Cumpliendo Su voluntad.

2

Penetra en mi corazón
Su esplendente luz de paz;
Mientras lleve mi timón
No caeré—Me sostendrá.

3

Ya mi senda clara es,
Doy gracias a mi Jesús;
¿Qué peligros hallaré
Si fiare en su virtud?

4

Sólo en Cristo fiaré
En la tierra y en Salén;
Sus palabras cumpliré:
Es mi escudo—es mi sostén.

Trad. S. M. Alfaro

HAZ SEÑOR TU VOLUN-
TADTono: "Have Thy Way,
Lord"

1

Heme Cristo a tus pies,
Con entera contrición,
Entregando esta fiel
Prenda—grata flor.

Coro:

Haz Señor, tu voluntad,
Lo proclama el corazón;
Obedeceré, Señor,
A tu voluntad.

2

Tu paciencia contemplé
Con mi orgullo y mi error,
Y has mostrado a este ser
Grande compasión.

3

Mi pecado y mi "Yo"
Para siempre odiaré;
Ven y limpia el corazón;
Ven, reina, cual Rey.

4

Has quemado con tu amor
Y con poder celestial

Los vestigios de impiedad
De mi corazón.

5

Gloria a Dios, esta labor
Ya por fin la terminé,
Y la victoria logré
Con mi gran Señor.

Trad. S. M. Alfaro

NOTA: Pida al Instituto Bíblico la música, si no la tiene.

SECCION "RECORDAR ES VIVIR"

Juan Wesley

Nació en Epworth el 17 de junio de 1703, siendo su padre el pastor de dicha iglesia. Allí fué donde pasó los primeros años de su vida, en aquel ambiente que contribuyó a formar su carácter.

Siendo estudiante en la universidad de Oxford se puso en compañía de Gambold, Whitefield y otros cuantos compañeros y organizaron la Sociedad Santa Reuníanse periódicamente con el fin de estudiar las Sagradas Escrituras en las lenguas originales, y acostumbraban visitar a los enfermos y encarcelados. Sus amigos se burlaron de ellos y los bautizaron con el apodo de "Metodistas" al ver la vida tan metódica que llevaban.

A pesar de llevar una vida tan piadosa, Juan Wesley no tenía la certidumbre del perdón de sus pecados y habiendo ido a América a misionar, no conocía el poder del evangelio que predicaba, pero Dios no quiso que él bajara a ese nivel de incredulidad y le puso en contacto con los hermanos moravos, descendientes de Juan Huss. Habiéndose desatado una fuerte tempestad en el mar, todos los predicadores ingleses gritaron desesperados por el temor a la muerte, mientras que los alemanes moravos mostraron en sus rostros la paz del Divino Jesús, viendo Wesley el reflejo de esta paz entre estos hermanos les preguntó si no tenían miedo, y ellos le contestaron que la muerte no tenía aguijón para ellos, que Cristo les había dado la paz de que ellos gozaban; estas palabras le avergonzaron y sintió en su vida una nueva visión.

Al regresar a Inglaterra se puso bajo la dirección de un predicador moravo y éste le dió más luz que la tenida: llegó a conocer a Jesús como el Cordero de Dios.

Una vez afirmado en su fe, la de Cristo, ardió en su alma el deseo de esparcir por todas partes el conocimiento del Evangelio. En sus sermones trataba

las doctrinas puras del Evangelio. Fué perseguido por el clero anglicano, ya corrompido, y le acusaron de muchas herejías. Los pulpitos donde había antes predicado se los negaron. Nada, sin embargo, le hizo titubear y prosiguió su ideal de reforma. No teniendo pulpitos dónde predicar, se decidió hablar al aire libre y fué un verdadero éxito. En su primera reunión tuvo doscientas almas. En la segunda conferencia pasaba su auditorio de dos mil y así fué aumentando el entusiasmo hasta que las reuniones eran de veinte mil almas que, con atención, hambre y sed de justicia, abandonaban sus pecados y seguían la verdadera fe cristiana.

En vista de esto, resolvió establecer un sistema de organización religiosa, y en efecto formó sociedades de carácter eclesiástico.

Este movimiento "Metodista" se hizo sentir en toda Inglaterra. De todas partes venían a oír la predicación de Wesley: el hombre hablaba con un poder tan extraordinario que hubo reuniones en que todo el auditorio lloraba al sentir la convicción de sus pecados. Su obra permanece hasta nuestros días. Aquella chispa encendida en Epworth, favorecida por el Espíritu Santo, hizo la revolución religiosa más grande conocida después de los gloriosos días de la Reforma Luterana.

Lástima que el "Metodismo" actual no esté imprimiendo el mismo celo y poder espiritual que imprimieron Juan y Carlos Wesley. El uno con su poderoso verbo y el otro con sus candentes y espirituales estrofas e himnos. Wesley logró ver el triunfo de su obra. Fué un hombre infatigable. Hizo del mundo su parroquia; al morir en 1791, murió feliz por haber llenado su cometido.

Leonardo Alonzo Cruz
(Estudiante del Instituto)

SECCION DE VARIEDADES

El entusiasmo en las reuniones que celebramos en el Instituto Bíblico-anexo, los viernes en la noche para caballeros, es inimitable. El fervor de la campaña Archilla en esta capital no se ha apagado, sigue

ardiendo. La flor de la fe prendida en los corazones de los evangélicos mantiénese viva, lozana y perfumante.

Las reuniones de las damas los miércoles en la

noche, son ensimismadoras. La concurrencia es emocionante y enorme. El interés mostrado es grande y produce contagio de inmensa alegría.

Volando el tiempo, hemos llegado a la conclusión, que hay urgente necesidad de construir un soberbio tabernáculo que pueda dar cabida al gentío que ansioso busca la verdad de Dios. No hay ningún templo o salón en la capital de la república entre las misiones evangélicas que pudiera tener suficiente cabida para los creyentes, simpatizadores y público en general que ansía oír la Palabra. Oremos a Dios para que pronto lo tengamos y si es posible en el centro de la ciudad.

Pierde el Protestantismo. — El "Correo Nacional" se goza con la noticia tomada de un periódico italiano, que declara que los protestantes están perdiendo terreno y que los católicos ganan en los Estados Unidos.

La noticia que se da para alentar a los ignorantes, nos satisface y hasta la consideramos real, pero expliquemos: Los protestantes, sí, bajaron muchos miles de sus filas, pero esto se debió a la resaca y limpieza que hicieron las distintas denominaciones del Norte, de aquellos miembros malos, corrompidos, incrédulos, impíos, que deshonraban el nombre de Dios y denigraban a las iglesias a que pertenecían. Estas personas que inmoralmente vivían, fueron separadas del rol de la iglesia para luego trabajar con ellos. Se hace anualmente en las misiones evangélicas esa labor para poder conservar el prestigio de la iglesia cristiana y para mantener la disciplina que Cristo nos legó al decir que a los tales se le tuviera "como un gentil o publicano". Si la Iglesia de Roma hiciera otro tanto, se quedaría vacía. No haciéndolo, siempre se mantiene pujante, pero despojada de su autoridad moral y desautorizada para hablar de pureza de vida. Mas todos esos que salen de nosotros, en la mayoría de los casos acuden a Roma, donde se les patrocina toda clase de pecados.

Y en cuanto a la ganancia de que tanto alardean, se debe a la constante inmigración de italianos, españoles, húngaros, cubanos, sur y centroamericanos, países católicos, donde no hay suficiente trabajo para ellos y acuden a los Estados Unidos, la tierra de promisión, donde se les proporciona sus medios de vida mucho más fácilmente que en sus propias tierras. Al llegar allí, se inscriben como católicos. Esta es la ganancia.

Dr. Manuel Montaña Guillén.—Acaba de llegar del Perú el entusiasta joven boliviano que encabeza esta nota. Nos complacemos en darle la más grata bienvenida a los verdes elevados campos de San José de Costa Rica, pero mucho más a la comunión es-

piritual entre el ejército de Cristo, en el Instituto Bíblico. La facultad y el cuerpo seminarista extendieronle afectuosa y efusiva acogida.

El hermano Montaña acaba de romper las odiosas ergástulas de la tiranía romana y de su vida conventual en el Perú y vino a cobijarse bajo el límpido y protector palio del puro evangelio, que le ha llenado de inmensa alegría y de profunda vida espiritual, lo que Roma jamás pudo proporcionarle y que no podrá dar a nadie.

El señor Montaña es graduado de la universidad de San Marcos, Lima, y posee su doctorado en Filosofía. Siendo fraile, perdido en las densas selvas del error del romanismo, halló providencialmente la refulgente luz del Cristo, que le dirigió por la senda nueva de paz entre los redimidos por la sangre del Cordeiro, la aceptó y apropió a su vida y hoy, como el gadareno, "va contando las maravillas que el Señor ha hecho en él."

Es, pues, el hermano Montaña un predicador de la cruz y delante de sí se le abre un amplio horizonte de bienandanzas y una noble misión en los países latinoamericanos, que logrará felizmente, si junto a Jesús fielmente vive y camina.

Además de elocuente predicador, es el citado hermano un batallador aguerrido en las luchas periodísticas: en prosa y en versos. Como tal, predicará el Evangelio con su palabra y con su pluma, compartiendo con nosotros en el Instituto Bíblico esta ardua labor.

Misión Centroamericana

La Misión Centroamericana está ensanchando su salón de predicación. La concurrencia que afluye allí ya no tiene suficiente comodidad. La ganancia de espacio no es mucho, pero remedia un poco. Muchos hermanos han mostrado su generosidad, ayudando en las reformas establecidas. La escuela bíblica va en progreso. El doctor Ricardo Pérez está admirablemente supliendo el púlpito, tanto los domingos como los jueves. Sus conferencias vertidas llaman poderosamente la atención.

Iglesia Metodista Episcopal

La Iglesia Metodista Episcopal de esta población prepara elegante programa para celebrar sus agraciadas Bodas de Cristal. Diez años de constante labor les hace recordar su EBENEZER: "Hasta Aquí Nos Ha Ayudado Jehová." A juzgar por los preparativos del programa tendrá una semana de servicios especiales comenzando el viernes 23 del corriente. Para este programa ha solicitado el Rdo. Andrade la valiosa cooperación de la gente del Instituto Bíblico y voluntariamente y con sumo placer, todos los misioneros invitados han respondido a la atenta invitación.

CONFERENCIAS ESPECIALES EN EL INSTITUTO BIBLICO

(Anexo frente a El Laberinto)

LOS MIERCOLES A LAS 7.15 P. M. PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS
LOS VIERNES " " " " PARA HOMBRES.

Se invita al público a estas reuniones. La entrada siempre es libre.